

†

*Hombre,  
detente un momento  
en tu camino...*

## Hombre, detente un momento en tu camino...

**E** S grande, maravillosa la dignidad humana. Surge de los dedos omnipotentes de Dios en el principio de los tiempos. Cuerpo y alma. Lo hace a imagen y semejanza suya. Y al ver al hombre formado se complace, pues lo hecho era en gran manera bueno. Principio del hombre.

El mismo Señor espera a este ser humano al término de su camino para que en la contemplación de su belleza, perfección y amor consiga satisfacer, sus inmensas ansias de felicidad. Fin del hombre.

Y entre ese principio y ese fin: la vida. Ese camino que transcurre sobre la tierra. Ese camino sinuoso, con sus curvas y contracurvas, con sus altos y sus bajos. Muy cerca de Dios o muy abajo, en las barrancadas de este mundo, A uno y otro lado del camino las llamadas apremiantes de las virtudes y los vicios. Y allá va el hombre, con sus penas, sus alegrías, sus preocupaciones, sus luchas, en el vértigo del ajeteo diario, a veces... sin tiempo para mirar a lo alto. Hombre, en tu enorme trajín, párate un momento y pregúntate, siquiera una vez tan solo, ¿cuál es mi misión en la vida?.

Pues ésta: "has sido criado, solo, para alabar, hacer reverencia, y servir a Dios y mediante eso salvar tu alma". Si no haces esto, todo lo has perdido. Escucha a Ignacio de Loyola que te barrena con esta interrogación: "¿De que te sirve ganar todo el mundo si pierdes tu alma...?". Terrible esto, ¿verdad?.

Y al fin del camino... la muerte, como un ladrón que espera a su presa; y sobre tu cadáver el Señor que espera a tu alma. Comienza una etapa nueva, se acabó el tiempo, falta punto de apoyo a las horas, éstas han desaparecido... La eternidad. No tiene fin. Y Dios con todo su poder, con su tremenda justicia, - todo lo tiene presente-, y su infinita misericordia, te dirá: "Ven bendito...", o te dirá: "Vete maldito...", y a donde vayas sin fin, siempre hoy, nunca mañana. Y hay un cielo; la eterna felicidad. Y hay un infierno; la eterna tortura. Pero hay también, hay también una Cruz donde Cristo dió toda su sangre, hasta la última gota, por salvarnos. Acerquémonos a ella y pidamos, con fervor inmenso, amor, amor a Jesús tan bueno que nos regaló su Cruz y nos regaló su Cuerpo en la Hostia Santa. Y pensemos, pensemos en todo esto. Que al caminar, levantemos un momento la vista a los cielos y volvamos a preguntarnos: ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?.

Insensato el que no piensa en todo esto. Verdades eternas. A su luz todo lo de este mundo es polvo, ceniza, nada... Pensemos desde el fondo del corazón. ¿Quieres que todos reunidos, los Hombres de Acción Católica de Guipúzcoa. pensemos en cuerpo de comunidad, con espíritu de hermandad en estas grandes piedras, hitos que nos señalan el camino recto de la Vida?. Pues te invito a los Ejercicios Espirituales que en la Casona fuerte y recia de Ignacio de Loyola dará para estos HOMBRES de ACCION CATOLICA el R. P. Gordo, S. J., del 5 de Junio de 1944 a las 8 de la noche, al 11 del mismo mes y año a las 10 de la mañana.

D. ....

con domicilio en la calle..... número..... piso.....

del Centro Parroquial de Hombres de Acción Católica de..... de la

ciudad de..... solicita se le inscriba en la tanda de Ejercicios Espiri-

tuales para Hombres de Acción Católica de Guipúzcoa, que han de verificarse en la Santa Casa de

Loyola del 5 de Junio a las 8 noche al 11 del mismo mes a las 10 de la mañana, dirigidos por el

Redo. P. Gordoá, S. J.

..... de..... de 1944

*Firma y rúbrica*

Remítase el Boletín de inscripción al Centro Parroquial de Hombres de A. C. en que se halle inscrito el solicitante.

---

Por gastos y estancias se abonarán noventa pesetas.

Para detalles complementarios diríjase al Centro Parroquial de Hombres de A. C. respectivo o a la Junta Territorial de A. C. de Guipúzcoa.

Tenga la bondad de traer consigo la CARTILLA DE RACIONAMIENTO.